

Las veranadas fueron lugares de espanto

Ganaderos murieron en la nieve por no respetar itinerarios de la cordillera...

— Baqueano de 65 años
relata sus experiencias

OVALLE.— Rodolfo Miranda Marín, baqueano de 65 años, quien a los 12 comenzó a subir a las veranadas con rebaños de ganado menor, cree que las pérdidas de seres humanos y de animales registradas en los últimos temporales fueron la consecuencia lógica de una falta de respeto a los itinerarios de la zona cordillerana.

“Es usual que a fines de noviembre, o primeros días de diciembre, cada año, según como se presente la cordillera, se lleve a engorda a los animales. Lo prudente es regresar a fines de marzo. Quedarse más días es ir contra la naturaleza y los designios de Dios. Claro que como el año pasado fue seco, en la parte baja no había pasto para alimentar los animalitos. Por eso la gente prolongó su estadía en las veranadas... y ya ve usted lo que pasó”.

Rodolfo Miranda Marín, es baqueano “de tomo y lomo”. Se mantiene soltero y quiere seguir siéndolo para subir a la cordillera y quedarse allí “mientras se pueda y mientras me dé la gana”.

Los padres de Rodolfo Miranda fueron Melitón Miranda y María Marín. “Con mucho sacrificio nos dejaron a mi y mis nueve hermanos, algunos lugaritos de pastoreo. Están en Valle Hermoso, el fundo Cuestecita, Peralillo e Higuierilla; tanto en territorio chileno como argentino.

CRECE LA LANA

Los ganaderos de esta zona, pobres y poderosos; propietarios de muchas o pocas cabezas, al aproximarse el fin de año parten a las veranadas. “Es que allá los animalitos engordan y viera que les crece linda la lana; es que tienen hartito pastito nutritivo. La leche se da en abundancia y el queso de cabra, fabricado en la cordillera, tiene una demanda muy grande...” explicó Rodolfo Miranda.

La vida en las alturas cordilleranas, cuando el tiempo está bueno “es bien bonita. Se pone fea cuando comienza a caer nieve. Entonces hay que arrear ligerito a las invernadas.



OVALLE.— Rodolfo Miranda Marín, un hombre de vasta experiencia cordillerana, quien en entrevista con este diario contó sobre interesantes aspectos de la trashumancia, época de arreo y de retorno desde Argentina, los peligros en la alta cordillera, y cómo se vive allí y de qué se alimentan los crianceros y arrieros del Norte Chico.

Son unos lugares que parecen oasis. No llueve mucho ni cae mucha nieve. Allí la cosa no es tan dura como arriba”, insiste el baquedano Rodolfo Miranda.

Según el relato de sus experiencias, los arrieros construyen en la altura, cercas de pirca para mantener el ganado en encierra; para ello construyen murallas de piedra y las cubren conformando una casita. “Pero hay que estar atento a cualquier cambio de tiempo. El viento helado hace que los animales se vayan a las alturas y allí mueren congelados con temperaturas de 20 grados bajo cero, y más”.

BUENAS RELACIONES

Durante todo el tiempo

de pastoreo, las veranadas son visitadas por la gendarmería argentina. “Son muy buenos amigos de los pastores. Los gendarmes exigen que uno lleve la guía de libre internación que proporciona el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG); Allá arriba se juntan más o menos unos 150 o 200 mil caprinos, pastando a 200 kilómetros de pueblitos como Villa Corral, Calingasta y Barrial. Y muchas veces son familias completas que se van a cuidar sus animalitos, son gente que no tiene tierra propia para el pastoreo y pagan talaje. Por lo demás, con los años se forma un hábito en esto de subir a la cordillera. Es que, si no hay problemas, es muy bonito todo, allá arriba” concluyó nuestro baqueano entrevistado.